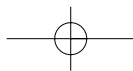


rebelDIA



Mujeres de Arena, con dedicatoria a Pável

Humberto Robles



REBELDÍA

Mujeres de Arena

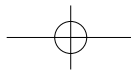
Mi primer contacto con Nuestras Hijas de Regreso a Casa, ONG dedicada a frenar y denunciar el femicidio en Ciudad Juárez, sucedió a través de Vanessa Bauche, en 2002, durante una reunión en la que, a fin de participar de alguna manera, me propuse para diseñar y administrar una página web sobre la organización. El ocio no es la madre de todos los vicios y esto lo demuestra el hecho de que, en mis ratos de esparcimiento, decidí aprender el código HTML y a hacer páginas web; nunca me imaginé la utilidad que tendría este aparente *hobby*. La página que en aquel entonces me ofrecí a hacer se mantiene en el ciberespacio hasta ahora y es www.mujeresdejuarez.org. Durante aquellas reuniones conocí a varios integrantes de NHRC como Marisela Ortiz y Norma Andrade, así como a otras personas comprometidas con ésta y otras causas, como la Dra. Josefina Mena de GTA, Isabel Vericat de Epikeia, Yan María Castro

de MujerArte, el periodista Sergio González Ramírez, el Dr. Isidro H. Cisneros y Gabriela Delgado Ballesteros, entre muchos otros, quienes uniríamos esfuerzos, mismos que continúan hasta la fecha, para contribuir en esta lucha contra la inacción y la indiferencia ante los cientos de asesinatos de mujeres jóvenes, pobres, muchas de ellas migrantes, en Ciudad Juárez.

Diseñando y construyendo la página de NHRC, me fueron llegando artículos, poemas, escritos y diversos documentos sobre este femicidio. Al ir profundizando y empapándome del tema, fue incrementándose el dolor, la rabia, la impotencia y, por consecuencia, la solidaridad con las víctimas y sus familiares, así como la necesidad de denunciar aún más, no sólo por medio de una página web, estos crímenes de lesa humanidad que vienen ocurriendo en esa ciudad fronteriza desde hace más de 10 años: homicidios brutales, sádicos en extremo, que rebasan toda lógica y razón humanas y que, tal parece, ninguna autoridad estatal ni federal pretende prevenir ni erradicar.

Toda la información que fui obteniendo al ir construyendo la página, y por mi oficio de dramaturgo, me motivó a escribir y montar una obra que se titula “Mujeres de Arena: Testimonios de mujeres en Ciudad Juárez”. Se trata de teatro de denuncia, teatro-documental, teatro de emergencia. La obra está basada en testimonios reales, cuenta con datos y estadísticas de diversas organizaciones como NHRC, Amnistía Internacional, fragmentos de artículos como “Mujeres de





ÁLGESIA

negro” de la periodista Denise Dresser, así como una carta de Malú García Andrade —hermana de Lilia Alejandra, asesinada en Ciudad Juárez en 2001— y poemas, algunos que me fueron dados en propia mano, como el de Juan Ríos, y otros que fueron llegando vía internet para ser subidos a la página web, como los de Eugenia Muñoz, María Hope y “Las Muertas de Juárez”, escrito por Antonio Cerezo Contreras, preso de conciencia en el penal de máxima seguridad “La Palma”, y ahora trasladado injustamente al penal de Matamoros.

La labor de la dramaturgia consistió en recopilar, seleccionar y darle un sentido teatral a textos de diversos autores que expresaban su sentir sobre los homicidios de mujeres en Ciudad Juárez. Al tener el libreto terminado, me puse en contacto con la mayoría de los escritores, solicitando su aprobación para incluir los textos de cada uno en esta pieza teatral; fue así como tuve mi primer acercamiento con el Comité Cerezo, el cual lleva más de tres años luchando por la libertad de los hermanos Antonio, Héctor y Alejandro Cerezo Contreras, Pablo Alvarado Flores y demás presos políticos del país¹.

Así, “Mujeres de Arena” se suma a otras obras que abordan el mismo tema: “Estrellas enterradas”, de Antonio Zúñiga; “Los Trazos del Cierzo”, de Alan Aguilar; “Mujeres de Ciudad Juárez”, de Cristina Michaus; “Rumor de Viento”, de Norma Barroso; “Hotel Juárez”, de Víctor Hugo Rascón Banda; y “Las muertas de Juárez”, del grupo Sinergia, entre otras, lo que refleja el interés de algunos miembros de la comunidad teatral, autores, directores y actores, por denunciar este femicidio.

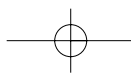
Para Pável

En abril de 2004 apareció en La Jornada un artículo sobre el asesinato de un joven estudiante universitario. A los pocos días fui con mi amigo Pablo a las imprentas de la UNAM y vimos un cartel que convocaba a una marcha para exigir el esclarecimiento y castigo a los culpables de este crimen político. En ese cartel vi el rostro de un muchacho con mirada serena e inteligente; un gesto, una apenas sonrisa, que resultaba agradable y amistoso de inmediato. Se trataba de Noel Pável González González, estudiante de la UNAM y de la ENAH, quien fuera activista durante el movimiento estudiantil de 1999-2000 en la UNAM, formó parte del Comité de Huelga del CCH Sur, participó en las protestas altermundistas en Cancún y Monterrey, y participó como voluntario del proyecto zapatista del Café Smaliyel. Este joven de apenas 21 años fue torturado, ahorcado, sus genitales y algunos de sus órganos internos dañados, y su cuerpo sin vida fue encontrado en una cruz el 23 de abril, en el Pico del Águila, en el Ajusco. De

inmediato, como a muchos más, me llamó la atención las similitudes de este homicidio con el de la mayoría de las mujeres asesinadas en Juárez: secuestro, tortura prolongada, violación, marcas en el cuerpo. Posteriormente seguí el caso en los periódicos y fui conociendo poco a poco a alguien a quien nunca tuve la oportunidad, desafortunadamente, de conocer en persona: Pável González, víctima de la “guerra sucia”.

Este crimen hizo que emergiera en mí una vez más la ira, la impotencia, la frustración al ver una vez más que vivimos bajo un régimen que permite y solapa la tortura, en el que se ultima a activistas y luchadores sociales, donde la justicia no existe, donde impera la represión y la impunidad, donde avanza la militarización, en donde vemos cómo van tomando posiciones, de forma alarmante, las fuerzas más reaccionarias y oscuras de la ultraderecha.

A la par, me vino la avalancha de dudas: ¿Quién asesinó a Pável? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿A quién beneficia este asesinato político? ¿Qué “democracia” es esta, que pretende hacernos creer, insultando nuestra inteligencia, que Pável y la abogada Digna Ochoa y Plácido se “suicidaron”, como lo manifestó a principios de este año el Subcomandante Marcos en su carta de respuesta a Bernardo Bátiz? No es comprensible que las autoridades defiendan la tesis del suicidio basándose solamente en una nota póstuma supuestamente escrita por Pável, sin tomar en cuenta la cantidad de indicios que demuestran lo contrario, que se trató de un homicidio: para empezar no se encontró la pluma con la que aparentemente escribió la nota, se encontró el cuerpo cubierto de tierra de pies a cabeza, sin el menor rastro de sangre en sus ropas, tenía marcas de



REBELDÍA

tortura, señales de estrangulamiento, una gran herida en el cráneo (las autoridades dicen que fue provocada al caérseles el cuerpo al momento de bajarlo de la cruz), daño en sus genitales y algunos órganos internos que las autoridades arguyen fueron postmortem; encima de esto, posteriormente, vienen amenazas vía correo electrónico a amigos de Pável, acoso a los padres en su domicilio, muestras de intimidación hacia su mamá como el día de la marcha del 29 de abril de 2004, del Hemiciclo a Juárez a Gobernación, cuando al llegar al lugar, una comisión encabezada por doña Rosario Ibarra de Piedra se entrevistó con un secretario adjunto de Gobernación quien dijo con estas palabras: *“Nosotros sabíamos quién era Pável, que anduvo en las cumbres económicas de altermundistas de Cancún, Monterrey, Guadalajara... Señora, cuide al único hijo que le queda”*, dirigiéndose a la madre de Pável.

No sólo es el dolor de perder a un hijo de una forma brutal y sanguinaria, después de eso sigue el tormento de enfrentarse con las autoridades correspondientes. Por ejemplo, el año pasado, en Ciudad Juárez, a los familiares de una joven asesinada les entregaron el cuerpo de la víctima... con la cabeza de otra joven. De igual manera los padres de Pável tienen que lidiar a diario con mentiras, suposiciones, contradicciones (como las dos necropsias que se contraponen en el tiempo que llevaba muerto Pável cuando fue encontrado, una dice 17 y la otra 96 horas). ¿Burla? ¿Sadismo? ¿Absoluta incompetencia? ¿Cruel negligencia? ¿Soterrada complicidad? Todo esto da mucho a qué pensar. Y actualmente, “el gobierno del cambio” nos bombardea con unos promocionales que dicen que “en México no pasa nada”; efectivamente, no pasa nada en materia de

verdad y justicia. Y en “la Ciudad de la Esperanza”, todos esperamos que no enloden, como dijo el Sub, los nombres de Digna y de Pável, dos luchadores sociales asesinados, no “suicidados”.

El caso de Pável, como el de Digna, como el de muchas jóvenes asesinadas en Juárez, está lleno de irregularidades, negligencias y omisiones las cuales sólo revelan, de menos, la falta de interés por parte de las autoridades en resolver estos crímenes que no deben quedar impunes ni agregarse a la larga lista de casos similares. Como lo dijo doña Rosario Ibarra de Piedra en la manifestación del 29 de abril frente a la Secretaría de Gobernación: *“Nada valen sus comisiones de derechos humanos, sus fiscalías no hacen nada, engañan, no se han cansado de tanta muerte desde antes del 2 de octubre de 1968, y después los desaparecidos y tantos y tantos, y las muertas de Juárez. Ya basta, compañeros, a nadie le han hecho caso, ni a los zapatistas, ni a las madres de los desaparecidos, a nadie”*2.

Frente a este caso que me había impresionado y conmovido tanto, rápidamente, y gracias una vez más a mi “ocio”, levanté una página web con toda la información que tenía a mi alcance en ese momento: “Pável González, contra el olvido y la impunidad”, alojada en <http://espora.org/pavelgonzalez> y que sigo manteniendo día con día. En aquel entonces, también fui admitido como autor-editor en Indymedia México-Centro de Medios Independientes, <http://arn.espora.org>, y en colectivo hemos ido subiendo más información y denunciando los hechos que han rodeado el asesinato de Pável hasta ahora.

Tres causas: Ciudad Juárez, Pável, los hermanos Cerezo y Pablo Alvarado

Y así como un día me surgió la necesidad de hacer una obra sobre el femicidio en Ciudad Juárez, otro día me nació dedicársela, como un pequeño homenaje, a la memoria de Pável. De esta manera “Mujeres de Arena” unía tres causas: el femicidio, Pável y el caso de los hermanos Cerezo y de Pablo Alvarado.

Al mismo tiempo, durante los ensayos con los actores (Selma Beraud, Mercedes Hernández, Carmen Huete, Marcela Morett y el músico Fratta), Carmen Huete y yo, ambos integrantes y responsables del grupo *la resistencia teatro*, ideamos que, al finalizar cada función, realizáramos una plática-debate entre el público y gente documentada en el tema de Ciudad Juárez, así como las causas que por sí mismas estaban involucradas en la puesta en escena. Fue así como esta obra tomó forma y adquirió otras dimensiones, transformándose en algo más que la simple interpretación y representación de un texto dramático.

“Mujeres de Arena” se estrenó el Día de la No violencia contra las mujeres y las niñas en el zócalo capitalino, el 24 de noviembre de 2002. Al año siguiente se presentó en la semana “Ciudad Juárez ¡a escena!”, organizada por Sogem, INBA y Tenzin Producciones, y volvió a presentarse en el zócalo capitalino durante la celebración del Día Internacional de la Mujer en 2003. La obra se reestrenó, ya con dedicatoria a Pável, en las Jornadas contra el Femicidio en Ciudad Juárez en el Teatro La Capilla, el 19 de octubre, dando funciones cada martes, y finalizó su temporada el 14 de diciembre de 2004. Para las pláticas-debates contamos con la presencia de doña Rosario Ibarra de Piedra, del Comité Eureka; Norma Andrade y Malú García Andrade, de NHRC; Emiliana Cerezo Contreras del Comité Cerezo; la actriz Jesusa Rodríguez; la compositora Liliana Felipe; la actriz Ana Colchero; el periodista Jaime Avilés; Yan María Castro de Mujer Arte, la Dra. Josefina Mena de GTA y la periodista Mariana Berlanga del Frente Internacionalista contra el Femicidio; Isabel Vericat de Epikeia; Lucía Melgar de El Colegio de México; Paula Mónaco Felipe y Rocío Becerra de H.I.J.O.S. Argentina y México respectivamente; el Dr. Isidro H. Cisneros, especialista en derechos humanos de la ONU; Alfredo Rojas, coordinador de la Conferencia Internacional por la Paz y la Justicia; Gabriela Delgado Ballesteros, del Centro de Estudios sobre la Universidad y profesora de la Facultad de Psicología, UNAM; Zósimo Hernández, profesor invitado de la UNAM, programa “México nación multicultural”; la cineasta egresada del CUEC Alejandra Sánchez, directora del documental “Ni una más” y, para cerrar este ciclo, Ma. de Lourdes y Mario González, padres de Pável.

A la mayoría de estas personas ya las conocía con anterioridad o tenía algún vínculo con ellos, pero fue gracias a Francisco Cerezo que me puse en contacto con Lourdes y Mario González para que supieran que había hecho la página web, que la obra estaba dedicada a su hijo y para que aprovecháramos las funciones para continuar con su demanda de justicia.

Durante los meses en los cuales estuvo la obra en cartelera, dimos funciones en otros espacios como la Preparatoria

oficial # 55 Ollin Tepochcalli, Texcoco; en dos ocasiones en el Café Villa (Proyecto económico del Comité Cerezo); en el evento del Día Internacional de la No violencia contra las mujeres y las niñas, en el Jardín Hidalgo del zócalo de Coyoacán; en el zócalo capitalino dentro del marco del Día de la No violencia contra las mujeres y las niñas; en la Unidad de Trabajo Autogestivo UTA Underground; en el Auditorio deportivo José María Morelos y Pavón de la colonia Pensil y en el edificio de La Jornada para los trabajadores del periódico. Asimismo convocamos y



participamos junto con otras organizaciones al Acto contra la Impunidad, en la explanada del Metro Constituyentes, y acudimos a la 3a. Marcha Anual contra el Femicidio en Ciudad Juárez donde cinco comisionados tuvimos una audiencia en Los Pinos.

Es por todo esto que digo que la puesta en escena “Mujeres de Arena” trascendió más allá de un texto dramático y de una representación teatral, pues se convirtió en una herramienta para denunciar tres casos de injusticia e impunidad, botones de



muestra de lo que sucede actualmente en México. Esta obra de teatro ha servido para dar eco a las voces de cientos de mujeres que fueron silenciadas por la sinrazón y la barbarie; a su vez, para darle voz a un rehén del gobierno, un preso político, Antonio Cerezo Contreras, y finalmente, para continuar exigiendo el esclarecimiento del asesinato de Pável González. Son tres hechos que no debieron haber sucedido nunca y que, si hubiera justicia y verdadera voluntad política, estarían resueltos o en vías de estarlo. Por eso continuamos dando funciones de esta obra, denunciando estos casos: contra el olvido y la impunidad.

Pável: resistimos

Paulatinamente, los papás de Pável y yo nos hemos ido tratando, y a través de ellos, he ido conociendo un poco a su hijo. Su mamá me ha dado algunos escritos de Pável, los que leo y releo

encontrando en cada lectura cosas nuevas y que he subido a la página web. He visto algunas fotos de Pável en las que, curiosamente, siempre aparece sonriente. Conozco a algunos compañeros de él, jóvenes alegres, idealistas, trabajadores, solidarios. La gente que estuvo cerca de él me revela, quizás de una manera un tanto lejana pero real, el ser humano que fue Pável; logro percibir su alma a través de sus escritos y de lo que la gente dice de él, cómo lo querían, la importancia que tenía en sus vidas. Aunque no siempre sea la regla, en esta ocasión estoy convencido de que Lourdes y Mario, cari nosos, bondadosos, comprometidos, personas de una calidad humana poco común, no pudieron más que tener un hijo con las mismas características.

Me vienen a la mente con frecuencia las palabras que Pável dejó un día escritas en una hoja de papel: *“Paciencia, humildad, esperanza y paz, hacemos nuevamente un réquiem por los que ya cayeron y a los que no se dieron la oportunidad de seguir caminando...”* Lecciones de Pável, a quien nunca conocí.

En otro escrito: *“Pido a aquellos que aceptan esta realidad tan dolorosa que resistamos, que aprendamos y bajemos lo que aprendemos a las comunidades que mueren de hambre o a la gente que muere de tiempo, pido que resistamos este embate que parece nunca terminar”*. Pável, como dijo el Sub, donde quiera que est s te digo: resistimos, aprendemos, compartimos el aprendizaje y seguimos resistiendo.

Para terminar, transcribo las palabras de la mamá de Pável, expresadas en la manifestación del 29 de abril de 2004, que describen a su querido hijo: *“Pável sólo cometí el pecado de luchar por sus anhelos de una vida más digna, por su amor a la paz, y la libertad humanas sin distingos. Todo lo que decía, pensaba y hacia giraba en torno a ello, en ello empeño sus estudios y vocación, consecuente en todo lo que hacía y así lo demostró. Su pecado fue amar a este mundo, a la naturaleza, su belleza y armonía, admir ndola y respet ndola”*.

Para que no haya más mujeres asesinadas, para que no haya más jóvenes activistas sacrificados, por los presos políticos y de conciencia, luchamos y resistimos. ★

Humberto Robles, dramaturgo y director de teatro, autor de las obras “Tomóchic: la voluntad de un pueblo”, “Kahlo, Viva la Vida”, “El Ornitorrinco”, “Mujeres de Arena” y “Alamar”. Integrante del grupo *la resistencia teatro*, colabora con la ONG Nuestras Hijas de Regreso a Casa, con la difusión del Teatro La Capilla, con la página web “Pável González: contra el olvido y la impunidad” y es autor-editor en Indymedia México, Centro de Medios Independientes.

Notas:

1. Comité Cerezo <http://www.nodo50.org/comitecerezo>
2. Indypapel http://wikimedia.espora.org/tiki-download_file.php?field=37